

Guanajuato, Gto., a 19 de noviembre de 1972.

Señor Doctor
Edmundo Consuelos Millán.
Escobedo, No. 810.
Matehuala, SLP.

Compa:

Los griegos con un sentido religioso inspirado en el análisis de la realidad, consagraban los héroes más altos al viejo Destino, superior a los hombres y a los mismos dioses. Claro, ellos sabían lo que se había de decir por boca del poeta de la decadencia helénica--Menandro--: vivimos como podemos y no como queremos.

Con la anterior se explica lo que ya me temía yo, cuando le dije que no considerara seguras estas cosas, y creo que ya van dos veces que nos falla. El caso es éste: hacía 33 años que no veíamos a unos amigos en cuya casa vivimos cuando todavía estaba cerca la juventud. Les escribimos una carta, sin recordar su apellido ni su domicilio exacto y...llegó. Pero lo que más nos llenó de un grato compriso, fue que al recibirla, se vieron y están con nosotros precisamente hasta hoy en la noche. Para qué le digo más. Lo mismo hubiera ocurrido si la promesa de visita hubiera sido para ellos y hubieran llegado ustedes. Lo dicho, compa, el Destino.

Pero nos acogemos a "que podemos ir cuando gustemos", y le aseguro que será lo más pronto posible. A lo mejor ni les avisamos, como hicieron los amigos de México. Un abrazo y felicidades para este año y para el siguiente.

Lo de la "falta de inorancia" es cosa de todos. Pero no son los mejores los que saben más, sino que la sabiduría enseña que -- los mejores son los que, como usted, tienen un mejor corazón. De todos modos gracias, por sus elogios que inspira su afecto, el afecto que a pesar de la edad nos reunió y seguirá reuniendo mientras vivamos. Mande recuerdos -- nuestros a las gentes de México.


Manuel López Pérez.